

CIUDAD EXTERIOR
(Fragmento)

Elva Macías

El urogallo desciende en busca de semillas desde los techos del mundo.

El arco sigue la curvatura de su presa. El ave cae. Diestras manos lo destazan y del buche tibio y sangrante ruedan pepitas doradas que trituraban su alimento.

El ave colma tu apetito, noble cazador, pero despierta la ambición de tus siervos que subirán jadeantes la montaña, como perros de caza, hasta el santuario de los urogallos, en busca del oro.

